

EL OCCIDENTE.

Lunes 11 de Enero de 1858.—Suplemento al número 958.

MADRID 11 DE ENERO.

Una de las pretensiones más ridículas de los ministeriales es la de querer presentar á sus patronos como el tipo de la consecuencia, cuando todos ellos han hecho más evoluciones que años cuarenta de carrera pública; y también causa risa el ver su odio á las coaliciones.

En efecto: ellos fueron los primeros á coaligarse en 45 contra Espartero; pero ellos fueron los primeros á deshacer los compromisos contraídos en cuanto consiguieron el premio de sus afanes; esto es, en cuanto consiguieron ser ministros, objeto constante de sus patrióticas miras.

Ellos hicieron la oposición al ministerio del señor Gonzalez Brabo, á pesar de los incontestables é inmensos servicios que hizo al país y al partido moderado; y ellos hicieron la oposición al general Narvaez, en el instante mismo en que le despidió de su ministerio, y se dejaron presidir por el señor Isturiz, sin embargo de que había sido el jefe de la oposición contra ellos en el Senado.

Ellos se desataron en injurias é improperios contra los ministerios puritanos; lanzaron un voto de censura tremendo contra aquellas administraciones; intentaron su acusación ante el parlamento; atacaron á la corte; nos hablaron, por primera vez, de influencias ilegítimas, para venir después á hacer alianza con esas mismas influencias, cuando les ha tenido cuenta y provecho particular.

Mas adelante hicieron oposición al ministerio Bravo Murillo; hicieron la oposición al ministerio Roncali; hicieron la oposición al ministerio Lersundi, é hicieron posible, con todos los medios que pudieron poner en juego, la revolución que echó por tierra y derribó al partido moderado.

Nada importó que los ministerios puritanos, dando latitud á la imprenta y mostrándose conciliadores, tolerantes y liberales, quisieran atraerse á la opinión por estos medios; los principales jefes del gobierno actual, á quienes estamos retratando, se mostraron entonces reaccionarios hasta lo sumo, intolerantes, impoliticos en alto grado, y decían que así representaban fielmente la opinión del partido moderado.

Nada importó que el ministerio de 1854, resolviendo todas las cuestiones que había pendientes en el sentido que venían reclamando los intereses conservadores; los hombres influyentes en el gobierno actual, siguieron la conducta de siempre, siguieron la conducta que les han aconsejado á la vez su egoísmo y su pasión, ocasionando graves males al público interés.

En medio de la historia general que venimos trazando, ha habido períodos en que entre ellos mismos han surgido deserciones.

El señor Pidal no ha tenido inconveniente en sacrificar al señor Mon, á trueque de quedarse él en el ministerio.

El señor Armero no ha tenido inconveniente en separarse de los señores Mon y Pidal, entrando en el ministerio de Marina para ser presidido por ese mismo señor Bravo Murillo, hoy tan combatido por los órganos del señor Armero, y ha hecho poco tiempo tan acariado por su señoría.

El señor Bermudez de Castro, cuando ha visto en el ministerio al señor Mon, y se ha encontrado solo, aislado, sin amigos y sin su compañía habitual para hacer la oposición, ha arremetido contra el señor Mon mismo en cartas, artículos, folletos y de cuantas maneras se puede hacer la oposición, agotando todo su ingenio para mortificar á su actual colega, á quien, está visto, que se le impone más por el miedo que por la amistad y por los servicios. Buen ejemplo de esta verdad es su unión actual con el señor Bermudez de Castro, que por sí sola ha de traer mas enemigos al gobierno y le ha de producir una verdadera derrota, y la exclusion del señor Ballesteros, del señor Castro (don Alejandro) y de otros amigos personales y políticos del señor Mon, á quienes siempre ha desairado, solo por ser amigos.

Por último, entraron en la coalición tremenda de 1854, que tan fatales resultados dió para la propiedad con el incendio de algunas casas, para el partido moderado en general y para la reina Cristina en particular, desterrada, calumniada é insultada por muchos de los mismos que ahora vuelven otra vez á ensalzarse, por los que ya dicen que se han equivocado, y por los que tienen por imparciales, concienzudos é ilustrados á los periódicos que sirven sus intereses, aunque en sus redacciones haya antiguos individuos de las fracciones que dominaban en 1854.

Es por demas irritante lo que aquí sucede: si la reina Cristina no hace lo que muchos quieren, revolución y conspiración contra ella, libelos y murciélagos. Todo es lícito, todo es permitido para que triunfen ciertos intereses.

Si los polacos, si los progresistas, si los demócratas votan con ellos, son buenos auxiliares, son ilustrados y concienzudos; si votan en contra, son inmorales, reformistas y auxiliares de ligas y de coaliciones.

Y la prueba es de que los progresistas votan con el gobierno actual, y esta es la verdadera, la

monstruosa coalición que existe en la situación presente, porque esa coalición es determinada y genuinamente una coalición contra el partido moderado; y esa coalición la apadrinan vosotros, hombres del gobierno, y no os llama la atención, solo porque es en provecho vuestro, aunque es en daño de vuestro partido.

Aquí tenéis, en vuestra historia, en vuestros antecedentes, en vuestra conducta de siempre, los motivos principales de la repugnancia con que os mira vuestro partido, del halago con que os tratan vuestros enemigos y de la poca impresión que hacen las razones que alegáis en vuestro apoyo las pocas veces que dejáis los insultos, que es vuestro habitual sistema de razonar.

Así, pues, cuando preguntáis, como lo hacéis ayer, en vuestro diario favorito: «¿Mas, ¿por qué un Parlamento compuesto de hombres de orden y de ley, que se llaman conservadores, han de combatir á un ministerio que ha respetado hasta el escrupulo, no solo las leyes, si que tambien las prácticas constitucionales? Mas ¿por qué las oposiciones atacan rudamente sin tomar aliento, á un ministerio que ha realizado todos los deseos que estas podían formular, constituyéndose é interpretando de la opinión pública? Mas, ¿por qué las pasiones usurpan la voz y fueran de la razón?—Ante esta última pregunta, es necesario enmudecer, porque ella encierra la clave de muchos enigmas.»

La contestación á todas estas preguntas está en vuestro carácter y en vuestra conducta de toda la vida: está en que os habeis coaligado con todo el mundo siempre que os ha convenido: está en que habeis injuriado y habeis maltratado á todos los hombres de vuestro partido, cuando no se han prestado á ser vuestros seides, tanto como les habeis halagado cuando os ha tenido cuenta y cuando les habeis tomado por instrumento de vuestras pasiones y de vuestros deseos: está en vuestra inconsecuencia crónica y en vuestro proceder con todo el mundo.

Esas preguntas que dirige *El Diario Español*, han sido ya contestadas por *El Diario Español* mismo, cuando esas preguntas fueron dirigidas desde *El Heraldo*, de donde estan casi literalmente tomadas; cuando fueron dirigidas, decimos, á los amigos de *El Diario Español*.

¿Por qué las oposiciones atacaron desde el primer día á los ministerios de 54, y especialmente al último (al cual ningún lazo nos ha ligado, pero somos imparciales), á pesar de haber resuelto todas las cuestiones en el sentido que la oposición quería? ¿Por qué aquella ceguedad, por qué aquella falta de patriotismo, por qué aquel delirio, por qué aquel gran escándalo? ¿Por qué aquella oposición sistemática y personal contra un ministerio que había retirado la reforma, que había abierto las puertas de su patria al general Narvaez, que había abierto las Cortes, donde por primera vez se presentaron para ser discutidos todos los proyectos sobre ferro-carriles? ¿Por qué aquella aberración y aquella inconsecuencia de pedir todos los días que fueran repuestos en sus cargos militares y civiles, todos los que habían sido destituidos por la votación del general Narvaez, y luego que el gobierno les repuso, reclamó de los nombrados que no aceptaran los puestos que se venían pidiendo, y darles después la enhorabuena porque en efecto no aceptaron lo que se había solicitado como una cuestión de principios?

¿Y todavía llevar mas allá el rencor, y todavía estar dominado por las pequeñas pasiones, hasta el punto de quererse levantar solo, en la anterior legislatura, contra la opinión unánime de todo el Congreso uno de los ministros actuales, para dar rienda suelta á su pasión congénita de rencor!

¿Y todavía preguntais por qué votan en cierto sentido ciertos hombres! ¿Y todavía os mostrais como escandalizados de este voto tan natural, tan lógico, tan inevitable! Lo absurdo y lo indigno al mismo tiempo sería que votaran con vosotros.

Vuestros antecedentes y vuestra historia no han pasado en valde, á los ojos de los representantes del país.

Habeis sido oposición y rémora para todo el mundo. Habeis dado entrada en vuestro ministerio á un hombre, que sin contar con un solo amigo, ha tenido la funesta habilidad de llevaros todas las antipatías juntas.

No os extrañe el resultado. El que á hierro mata á hierro muere.

Siguiendo con nosotros la conducta constante, eterna que vosotros habeis seguido con todos los ministerios moderados, vuestra derrota de hoy es segura, porque es providencial.

J. Muro.

Con arreglo al ceremonial que hemos publicado, se verificó ayer tarde la solemne apertura de las Cortes del reino. Un cielo sereno y despejado, un sol radiante y una temperatura en extremo apacible, contribuyeron á dar mas esplendor á este acto, á que asistió una inmensa concurrencia.

Desde la una de la tarde las tropas de la guardia cubrían la carrera que había de seguir la regia comitiva: las casas del tránsito se habían adornado convenientemente, y las calles estaban cubiertas de arena. El pabellón nacional ondeaba desde por la mañana, así en el real palacio como en los del Senado y del Congreso, y en todos los establecimientos públicos.

S. M. la Reina, acompañada de S. M. el rey, su augusto esposo, salió á las tres de la tarde del real palacio, dirigiéndose al del Senado por la calle de Bailen.

Precedían á SS. MM., S. A. R. la Serma. señora infanta doña Luisa Fernanda y su augusto esposo el Sermo. señor duque de Montpensier, S. A. R. el Sermo. señor infante don Francisco de Paula Antonio, los jefes de palacio y la servidumbre.

Veintidós cañonazos anunciaron la salida de S. M. del real palacio, y otros tantos su llegada al Senado.

En el pórtico de este se hallaban con anticipación, para recibir á S. M., los ministros y la diputación de las Cortes, compuesta de los señores conde de Casa Bayona, Torres (D. Bernardo de las), marqués de Montesa, conde de Montefuerte, marqués de Alós, marqués de Molins, marqués de Campo Verde, general Ros de Olano, conde de la Puebla del Maestre, conde de Sevilla la Nueva, conde de Bagaes y duque de Bailen; y de los diputados, señores conde de Patilla, Escudero y Azara, Thous, Delgado, baron de Cortés, Rodriguez (D. Bernardo), Reina, Amblard, Ribó, Martínez Almagro, Pastor y Moyano.

Esta diputación iba precedida de cuatro maceros.

Otra diputación especial, compuesta de los señores señores Huel (don José María), general Messina, marqués de Castañaga, duque de Seviliano, conde de Zaldivar y conde de Campo-Alange; y de los diputados señores Alvarez (don Fernando), conde de Santa Olalla, Goicoechea (don Ramon), Arechaga y Landá, Hurtado y Fiol; acompañaban á S. A. R. la Serma. señora infanta doña Luisa Fernanda y su augusto esposo el Sermo. señor duque de Montpensier, y á S. A. R. el Sermo. señor infante don Francisco de Paula Antonio á la tribuna que les estaba designada.

Recibida S. M. por la diputación de las Cortes, hizo su entrada en el salon acompañada de S. M. el Rey su augusto esposo, de los ministros y jefes de palacio, precediendo los cuatro maceros, que se colocaron á la entrada del salon, y la diputación de las Cortes, que llegó hasta las gradas del trono.

La entrada de los maceros en el salon anunció la proximidad de S. M., y todos los concurrentes se pusieron en pie.

S. M. la Reina se colocó en el trono, y á su izquierda, en un sillón destinado al efecto, el rey su augusto esposo; á uno y otro lado los ministros, y detrás de S. M. los jefes de palacio, las damas de honor y las demas personas de la servidumbre.

Luego que S. M. la Reina y S. M. el Rey su augusto esposo hubieron tomado asiento, lo tomaron en sus respectivos puestos los señores presidente y demas individuos de las Cortes, y en seguida los asistentes á este solemne acto, permaneciendo en pie los ministros y los jefes de palacio. El presidente del Consejo de ministros, después de besar la mano á S. M., tuvo la honra de entregarle el discurso de apertura de las Cortes, retirándose inmediatamente á su sitio.

Acto continuo, S. M. la Reina con voz clara y agradable, y entonación elegante y elevada, leyó el discurso que insertamos al pie de estas líneas, entregándole después al señor ministro de Gracia y Justicia.

En seguida, acercándose el presidente del consejo de ministros, recibió la orden de S. M. y proclamó su mandato en esta forma: «La Reina me ordena declarar que se hallan legalmente abiertas las Cortes de 1858 con arreglo á la Constitución de la monarquía.»

Concluido este acto, y poniéndose en pie todos los concurrentes, S. M. bajó del trono y salió del salon precedida y acompañada en la propia forma que á su entrada hasta el pórtico del palacio del Senado, donde la diputación de las Cortes tuvo el honor de despedirla.

Durante la ceremonia S. M. recibió inequívocas muestras del aprecio, adhesión y respeto que la profesan los individuos de ambas cámaras, quienes la aclamaron y victorearon con entusiasmo. El diputado señor Braco dió un fuerte viva al Príncipe de Asturias, que fué calurosa y unánimemente repetido por todos los señores senadores y diputados, así como por los concurrentes á las tribunas.

El semblante de S. M. la Reina, lo mismo que el de su augusto esposo, expresaban la mayor satisfacción y júbilo al verse rodeados de los representantes del país.

El duque de Montpensier, con el uniforme de maestrante de Sevilla, y la infanta doña Luisa su esposa, vestida con exquisito gusto, ocupaban la tribuna derecha. En la izquierda se veía al nuncio de Su Santidad, monseñor Barilli, los

marqueses de Turgot y otros ministros extranjeros.

La duquesa viuda de Alba y otra dama de la servidumbre de S. M. la Reina, los gentiles-hombres, caballero mayor, jefes de palacio, ayudantes de S. M. el Rey y otros altos empleados de la real casa, formaban el acompañamiento de SS. MM.

En resumen, la ceremonia estuvo brillantísima y animada como pocas.

Del discurso leído por S. M. la Reina no debamos ocuparnos en este lugar. Lo haremos con toda la estension y detenimiento que reclama su importancia, después de leerle y examinarle con calma. Su rápida lectura nos ha dejado ver que los diversos puntos que abraza están tratados con la vaguedad que por lo general caracteriza á esta clase de documentos y á que tan afionado se muestra el actual gabinete.

El discurso de apertura viene á ofrecer implícitamente en uno de sus párrafos, que no serán disueltas las actuales Cortes, lo cual es una preciosa prenda que recogemos de muy buena gana. En el que se refiere á la ley de imprenta vemos asimismo una garantía de que serán protegidos y respetados los fueros de la prensa.

Hé aquí ahora el discurso leído ayer tarde por S. M.

«Señores senadores y diputados:

Es aun mayor mi satisfacción al asistir en este día á un acto tan solemne, cuanto que puedo congratularme con vosotros por el nuevo beneficio que Dios nos ha dispensado, acogiendo mis votos, que eran al propio tiempo los de la nación. El nacimiento de un Príncipe de Asturias, nueva prenda de estabilidad para el trono, al paso que desvanece hasta la mas remota vislumbre de vanas ilusiones, señala una nueva era de quietud y prosperidad para e los reinos; abriendo vasto campo á las mas halagüeñas esperanzas. El corazón de mi querido hijo le inspirará el amor á sus pueblos; su nombre le señalará la gloriosa senda que siguieron sus antepasados; y mis consejos inculcarán en su ánimo el respeto mas inviolable á la Constitución y á las leyes.

Si ha sido colmado el júbilo con que la nación entera ha acogido la nueva de este fausto acontecimiento, á la par ha ofrecido ocasión para que los soberanos extranjeros me hayan dado, como á porfía, los testimonios mas espontáneos de la parte que toman en la dicha de mi real familia, y en cuanto pueda contribuir al afianzamiento de la tranquilidad de España, tan necesaria para la paz de Europa.

Debo, sin embargo, hacer mencion especial de las insignes muestras de paternal benevolencia que me ha dado el soberano Pontífice; quien, accediendo á mis deseos, ha sido el padrino del Príncipe recién nacido por medio de su reverendo Nuncio, delegado al efecto; simbolizándose de esta suerte, en la misma fuente bautismal, dos sentimientos profundamente grabados en el corazón del pueblo español: el amor á la religion de sus mayores, y el que profesa á sus monarcas.

Conforme con estos sentimientos, la nación no podrá menos de saber con la satisfacción mas cumplida, que Su Santidad se ha mostrado benigneamente dispuesto á convenir en el saneamiento de las ventas de los bienes de la Iglesia, hechas en estos últimos años, y á asegurar perpétuamente su dominio á los compradores; contando con que se hará una reparación justa, para subsanar los perjuicios que con dichas ventas se han irrogado á la Iglesia; á cuyo importante fin mi gobierno os presentará el correspondiente proyecto de ley. Tambien se os propondrán los medios necesarios, para entregar inmediatamente á la Iglesia los bienes que le pertenecian en propiedad y en administración, conforme á las leyes que constantemente rigieron en estos reinos, y que se hallan especialmente consignadas en el último Concordato.

Las relaciones de mi gobierno con los de las demas potencias continúan en un pié amistoso. Unicamente hay que lamentar que la república de Méjico, olvidando los antiguos vínculos y el comun interés de ambos Estados, se haya negado hasta ahora á dar la debida satisfacción á las justas reclamaciones de mi gobierno. Mis augustos aliados, el emperador de los franceses y la reina de la Gran Bretaña, ofrecieron su mediación, á impulso de nobles sentimientos; mediación que acepté de buen grado, para dar esa prueba mas del espíritu conciliador de que me hallo animado; pero podéis estar seguros de que, cualesquiera que sean las circunstancias, el decoro y el buen nombre de la nación, quedarán en el lugar que les corresponde.

Me complazco en anunciaros que el estado de nuestras provincias de Ultramar es el mas floreciente; prosperando á la sombra de mi gobierno tutelar, y aumentando su bienestar y riqueza con las mejoras recientemente establecidas en su régimen administrativo.

La necesidad de proteger aquellas lejanas provincias bastaría por sí sola para recomendar la conveniencia de prestar una atención muy especial á la marina, aun cuando no existieran otras razones, á cual mas poderosas, tratándose de

una nación ceñida por dos mares, que posee puntos de sumo precio en todas las partes del globo. Así es que la nación vé con singular complacencia el aumento progresivo de nuestra marina real, destinada al amparo y defensa de nuestra marina mercante, que tambien se acrecienta con admirable rapidez; y vosotros acogeréis favorablemente los proyectos que se dirijan á proteger tan importante ramo.

Igualmente digno por su lealtad y disciplina, el ejército se hace cada día mas acreedor á mi real benevolencia; y abriga la mayor confianza de que se mostrará siempre fiel á sus gloriosas tradiciones.

La fuerza armada, destinada especialmente á asegurar mas y mas la propiedad y las personas, cumple admirablemente con su noble instituto, y recibe la mas cumplida recompensa en mi real agrado y en las bendiciones de los pueblos.

La quietud que felizmente se disfruta en todo el reino, debida al benéfico influjo de las leyes, ha permitido levantar el estado de sitio en casi todas las provincias, restituyendo la administración á su estado normal, al paso que he podido dar ensanche á los sentimientos de mi corazón, concediendo una amplia amnistia, y dictando otras providencias, encaminadas á llevar la tranquilidad y el consuelo á gran número de familias.

A la par me complazco en anunciaros que el favorable aspecto que presentan los campos hace esperar una abundante cosecha; y que, sin perturbaciones para nuestro comercio, desaparece en el exterior una crisis de que la nación se ha preservado, en fuerza de la prudencia con que ha usado de los medios de crédito, cuya exageración hubo de comprometer en otras partes cuantiosos intereses.

Las obras públicas se prosiguen con actividad; y á fin de asegurar con recursos determinados la ejecución de un plan general, que satisfaga las necesidades mas inmediatas de los pueblos, se os propondrán disposiciones importantes; igualmente que para metodizar los medios con que el Estado y las provincias deben concurrir á la construcción de ferro carriles; objeto tan esencial para el fomento de la riqueza pública. Tambien se os presentarán medidas encaminadas á dotar la propiedad territorial con instituciones de crédito y á regularizar la contratación de los efectos públicos y comerciales.

Igualmente se os dará cuenta del uso que ha hecho mi gobierno de la autorización que le concedisteis, para formar una ley de instrucción pública.

Cumpliendo tambien con lo aprobado por las Cortes, y en conformidad con los principios que dictaron su resolución en la anterior legislatura, se os presentará un proyecto de ley, para que pueda hacerse hereditaria en los Grandes del Reino la dignidad Senatoria.

Una vez resuelta esa cuestión política, única ya pendiente, se vuelve la atención á las leyes orgánicas que son, por decirlo así, el complemento de la Constitución.

Aprovechando los útiles trabajos de una comisión anteriormente formada, mi gobierno se ha ocupado con especial esmero en esta grave materia; y os presentará varias leyes, que forman como un cuerpo; principiando por la de ayuntamientos y terminando por la del consejo de Estado, al que se da la elevación é importancia que merece.

Al examinar los mencionados proyectos, echaíre de ver fácilmente que se ha procurado corregir las imperfecciones que ha mostrado la experiencia en las leyes existentes, á que se debe en gran parte el buen orden y concierto que se ha ido introduciendo en la gobernación del Estado. En una palabra: se ha seguido la senda que dicta la razón, y que siguen las naciones mas adelantadas en la ciencia práctica de la gobernación de los Estados: no destruir para edificar; sino conservar mejorando.

Otras dos leyes, dictadas por el mismo espíritu, serán objeto de vuestras deliberaciones: una, la ley electoral, que influye casi tanto como la Constitución misma en el sostenimiento de las instituciones que nos rigen. En el nuevo proyecto se han tomado cuantas precauciones son imaginables, para asegurar la libertad de la elección y cerrar la entrada á todo ilegítimo influjo: á fin de que el resultado de aquella sea la fiel espresion de la voluntad de los pueblos.

Como la ley sobre libertad de imprenta, que aprobasteis en la legislatura anterior, por vía de ensayo, no ha correspondido cumplidamente al objeto que os propusisteis, según lo ha acreditado la experiencia, me ha parecido oportuno hacer en ella algunas alteraciones, que al par que concedan mas holgura al ejercicio del derecho constitucional, pongan completamente á cubierto los dos objetos mas sagrados para el pueblo español.

Tambien he estimado conveniente la formación de una ley, en que al mismo tiempo que se deje al gobierno la necesaria amplitud que reclama su propia responsabilidad, se establezca cierto orden en las respectivas carreras del Estado.

Una ley, no ha mucho tiempo publicada, dispuso la enajenación de toda la propiedad terri-

torial, que posean los establecimientos de beneficencia y de instrucción pública, y los que servían a los pueblos para sus atenciones peculiares. Con el recelo de que objetos tan piosos y necesarios pudiesen quedar desatendidos por efecto de esta ley, se suspendió su ejecución; pero siendo ya necesario terminar toda incertidumbre en esta parte y fijar de una vez la suerte de dichos establecimientos, asegurando su existencia y porvenir, os presentaré mi gobierno el correspondiente proyecto de ley, que poniendo a salvo tan importantes intereses y aun mejorándolos, no contraría los buenos principios económicos que sirven de regla para asegurar la propiedad y aumentar la riqueza de las naciones.

Convencida de los perjuicios que acarrea el arbitrar anualmente recursos extraordinarios con que cubrir el déficit que siempre ha habido en los presupuestos del Estado, he encargado a mis ministros que os propongan los medios convenientes para reparar este grave mal. Al efecto os presentaré varios proyectos de ley, que acompañarán a los presupuestos de este año.

Es también mi deseo que en la presente legislatura, si fuere posible, discutais los presupuestos del año próximo de 1859; para evitar de este modo las consecuencias de que pueda comenzar el año sin que los gastos e ingresos estén votados oportunamente.

Los adelantos que se han ido consiguiendo en la administración económica del reino, desde que tomé las riendas del Estado, son no menos

notables que satisfactorios; y unidos vuestros esfuerzos a los de mi gobierno, y perseverando en ellos, no dudo se consiga elevar a esta nación al grado de prosperidad que por tantos títulos merece.

Tales son, señores senadores y diputados, las principales leyes que van a someterse a vuestro examen; y espero con confianza que coadyuvando a mi propósito, os dedicareis a tan noble tarea con el celo que por su importancia reclama. De esta suerte, y con el auxilio de la Divina Providencia, contribuiremos todos a labrar la felicidad de la nación y a que se afiancen mas y mas cada día el crédito de las instituciones y el esplendor del trono.

Candidatura para la mesa del Congreso que votará hoy el partido moderado:
Presidente.—Excmo. señor don Juan Bravo Murillo.

Vice-presidentes:
Sres. General Sanz.
Cárdenas.
Hurtado.
Sanjurjo.

El señor don Victor Cardenal, cuyas recomendables circunstancias y generales simpatías le daban la seguridad de ser elegido secretario por sus numerosos amigos, ha retirado su candidatura movido de un interés de conciliación y buen acuerdo, que le honra en extremo, y le hace acreedor a todos nuestros elogios.

Como estaba anunciado, se verificó anoche la reunión de los diputados en el salón de la Trinidad.

Sentimos, como hombres del partido moderado, tener que consignar los hechos que hemos presenciado.

El gobierno, seguro de su derrota, ha agudado todos sus recursos para comprometer a los diputados dando muestras de astucia mas que de fuerza.

En primer lugar ha querido impedir, cosa inútil, que concurriesen todos los diputados de nuestra comunión, como constantemente ha sucedido.

Por medio de este artificio ha pretendido impedir toda discusión y dar un colorido falso a la opinión verdaderamente dominante.

Así es, que con una precipitación desconocida y cuando aun no había en el salón ni la mitad de los diputados que han de tomar parte en la votación, el gobierno ha tomado la iniciativa para que se constituya una mesa interina, sin tener en cuenta ni la edad ni los precedentes; y acto continuo, sin querer entrar en discusión, sin querer intentar avenencia, sin escuchar la voz de su deber ni la voz de los intereses públicos, se ha nombrado una comisión, que a los pocos momentos ha propuesto una candidatura de vice presidentes y secretarios.

Cuando los trabajos llegaban a esta altura habían entrado ya en el salón casi todos los diputados que han de tomar parte en la votación.

El gobierno ha conocido su falsa situación, y

ha procurado acabar cuanto antes la sesión. En vano los señores Hurtado y Martínez Almagro intentaron por dos veces fijar y esclarecer diversas cuestiones del momento. El señor Martínez de la Rosa con mas pasión que razón, con una pasión impropia de sus años y de su posición, ha querido censurar la conducta de los diputados que habían acudido con un interés de partido, con un interés de conciliación, con un interés de patriotismo y con un indisputable derecho.

La atmósfera que se respiraba era de oposición: el gobierno se veía cada momento mas apurado; y tan precipitado y aturrido estuvo, que publicados por el señor Ferreira los nombres de los candidatos ministeriales, ni se pidió la aquiescencia ni la aprobación de la candidatura. Los secretarios no han ejercido funciones de tales. Ni una pregunta directa ni indirecta se ha dirigido a los diputados; y por consiguiente nada han contestado los diputados presentes.

Después de tanta astucia, de tantos trabajos, de tanta anticipación, la reunión se ha disuelto sin acordar nada en favor del ministerio.

Esto, tratándose de una reunión convocada por el ministerio, es muy significativo.

Consignaremos para concluir estos hechos.

El ministerio, por conducto del señor Martínez de la Rosa, indicó al señor Mayans por presidente, diciendo que sobre este punto no admitía discusión; dejando así sentada la cuestión de gabinete.

El señor Martínez Almagro protestó contra lo que se hacia, por sus formas desusadas.

La mesa, en el nombre de los diputados presentes, dejó consignado que aquella lista no envolvía compromiso alguno, y que no significaba mas que una formalidad reglamentaria.

El señor Hurtado espuso elocuentemente que todos los precedentes estaban en contra de la manera como el gobierno procedía; y citó hechos irrecusables para demostrar sus asertos. Pero el ministerio, que no había querido oír las palabras de conciliación en que se apoyaba el señor Martínez Almagro, y que se hallaba desconcertado con las razones del señor Hurtado, dió a entender que abogaba por sus conveniencias, y no por las conveniencias del partido moderado en general.

Los diputados progresistas, que no quieren sacrificar sus principios en interés del actual ministerio acéfalo, han acordado votar al señor Santa Cruz para la presidencia de la Cámara.

Por todos los sueltos,

F. M. Redondo.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila,
calle de Pizarro, núm. 3.